





## **La fiesta del siglo**



Rodolfo Tercero

# La fiesta del siglo

Con la colaboración de Martha Deschamps

U R A N O

Argentina – Chile – Colombia – España  
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay – Venezuela

1.ª edición: abril 2017

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2017 by Rodolfo Tercero  
© 2017 by Ediciones Urano, S.A.U.  
Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona  
Ediciones Urano México, S.A. de C. V.  
Ave. Insurgentes Sur 1722, 3er piso. Col. Florida.  
México, D.F., 01030. México.  
[www.edicionesuranomexico.com](http://www.edicionesuranomexico.com)

ISBN: ?????????????????????????????????

Fotocomposición: Ediciones Urano, S.A.U.

Impreso por: Metrocolor de México, S.A de C.V.  
Rafael Sesma Huerta 17, Parque Industrial FINSA.  
El Marqués, Querétaro, Qro., 76246.

Impreso en Mexico – *Printed in Mexico*

Cada día al llegar la noche anochece.  
Pero el mundo ya no es el mismo que el día anterior.  
Tú no eres el mismo que ayer.

Haruki Murakami, «*Kafka en la Orilla*».





# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	13
<b>Presentación</b> .....	15
<b>1. ¿Quién soy yo y por qué te hablo de fiesta y alcohol?</b> ....	19
<b>2. Saber qué hacer puede salvar tu vida</b> .....	27
<b>3. La medida exacta</b> .....	31
¿Qué es el alcohol?.....	33
El trago estándar.....	36
Lo que debes recordar cuando bebes.....	39
<b>4. ¿Qué le pasa a tu cuerpo con el alcohol?</b> .....	41
El cerebro y el sistema nervioso.....	42
El corazón y la sangre.....	44
El estómago.....	45
El hígado.....	46
El Sistema Inmunológico y Reproductor.....	47
Lo que debes recordar cuando bebes.....	50

<b>5. ¿Por qué me siento así? .....</b>	<b>51</b>
Mareos .....	55
Vómito .....	56
Visión borrosa.....	57
Pérdida de la memoria.....	58
Deshidratación .....	60
Cruda moral .....	61
Lo que debes recordar cuando bebes.....	66
<b>6. ¿Cuánto dura eliminar el alcohol en el cuerpo? .....</b>	<b>69</b>
El alcoholímetro (Programa Conduce sin Alcohol) .....	69
Organismo vs. Alcohol .....	72
Lo que debes recordar cuando bebes.....	77
<b>7. Lo que preocupa a los papás .....</b>	<b>79</b>
¿Por qué no nos «pelan» nuestros hijos?.....	80
¿Por qué no tomar en casa?.....	84
Factores psicológicos en los adolescentes .....	87
Factores que influyen en la madurez intelectual .....	91
Recomendaciones para cuando tus hijos salgan de fiesta .....	98
Cómo piensan tus hijos .....	105
Lo que los papás deben recordar .....	108
<b>8. Lo que preocupa a los jóvenes. ....</b>	<b>109</b>
¿Te gusta la fiesta?.....	109
¿Neta no vas a tomar? .....	112

¿Qué onda con los antros? . . . . .	116
¿A dónde vamos? . . . . .	118
¿Cuánto tomamos? . . . . .	121
¿Con quién sales? . . . . .	124
¿Qué tomamos? . . . . .	131
¿Qué pasa si eres menor de edad? . . . . .	134
REPARA —En caso de emergencia— . . . . .	136
Tips para salir de antro o fiesta. . . . .	137
Lo que debes recordar cuando bebes. . . . .	144
<b>9. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? . . . . .</b>	<b>145</b>
¿Por qué no puedo beber si soy menor de edad? . . . . .	145
¿Por qué tengo ganas de comer tacos? . . . . .	146
¿Por qué el alcohol deshidrata? . . . . .	147
¿Por qué el alcohol modifica tus emociones? . . . . .	148
¿Por qué veo doble cuando tomo? . . . . .	148
¿Por qué me pongo rojo cuando bebo alcohol? . . . . .	149
¿Por qué siento que me muero al otro día? . . . . .	150
¿Por qué el alcoholismo es hereditario? . . . . .	151
¿Por qué me siento débil y somnoliento? . . . . .	153
¿Por qué hay personas intolerantes al alcohol? . . . . .	153
¿Por qué el alcohol engorda? . . . . .	154
<b>10. Mitos, realidades y otras curiosidades . . . . .</b>	<b>155</b>
Bebidas energéticas y alcohol . . . . .	155
Éter en los hielos. . . . .	158
Tomar café para bajarla . . . . .	159

Baño de agua fría . . . . .	159
Hielos en los genitales . . . . .	160
Cama loca o Nistagmo . . . . .	160
La cocaína te quita la borrachera . . . . .	161
Mezclar bebidas emborracha más . . . . .	163
El alcohol engorda . . . . .	163
El alcohol daña por igual a los hombres y a las mujeres . . . .	164
El alcohol te da energía . . . . .	164
Engañar al alcoholímetro . . . . .	165
Alcohol como medicina . . . . .	165
Alcohol en mujeres embarazadas / Síndrome alcohólico fetal . . . . .	166
Nuevas y peligrosas tendencias en el consumo del alcohol . . . . .	167
<i>Roofies o date rape</i> . . . . .	167
<i>Tampón con vodka o «tampvodka»</i> . . . . .	167
<i>Eyeballing</i> . . . . .	168
<i>El amigo con drogas</i> . . . . .	169
¿Qué es el THIQ? . . . . .	170
Alcohol y medicamentos . . . . .	172
Cuidados para un intoxicado . . . . .	174
<b>La última y me voy, ya con ésta me despido</b> . . . . .	177
<b>Tragos sin alcohol</b> . . . . .	181
<b>Datos de contacto</b> . . . . .	187

# Agradecimientos

A Georgette, mi madre, quien tuvo que lidiar con tres jóvenes parranderos que amábamos la fiesta: Alejandro, Román y yo. Gracias por tu paciencia, amor, apoyo incondicional y guía.

A mis abuelos Rodolfo y Gloria, grandes seres humanos y ejemplos de vida que me enseñaron a ser caballero generoso y persona agradecida.

A mis hijas Regina, Lucía y Daniela, mis amores más preciados. Gracias por ser unas guerreras, tener paciencia y fe en mí. Gracias por su cariño incondicional y por enseñarme a ser un mejor ser humano y padre.

A José Manuel, gracias por llegar a nuestras vidas y ser la increíble persona que eres, estoy orgulloso de ti.

A Juan Carlos Bagnis, DJ de *La fiesta del siglo*. Joven talentoso, creativo y ejemplar que me acompañó desde el inicio de este proyecto y que con su gran sentido del humor hace de cada viaje una agradable experiencia.

A Adolfo Manero, Doña Gela, Pablo Jaimes, Gaby Aguirre y Adrian Pous, por estar conmigo en los momentos más difíciles de mi vida y darme el ánimo necesario para seguir con este proyecto.

A Martha Deschamps, por su apoyo, amistad e increíble sentido del humor. Gracias por ayudarme a hacer realidad este proyecto y cooperar con la investigación.

A Rafael Villafañe y Eduardo Cesarman por convertirme en parte de la familia Baby'O. Me enseñaron tanto sobre la vida nocturna, a manejarla con ética y siempre pensando en los demás.

A Eduardo Solórzano y Alberto Cinta por hacerme parte de CINBERSOL, junto con Gabriel Gudiño, en lo que fue mi última casa de la vida nocturna (Joyroom, Voilá, Ragga y Fat Crow).

A Eduardo Tercero por su entrega, pasión y profesionalismo en el trabajo. Eres parte esencial en *La fiesta del siglo*.

A Yuri Bernal, Víctor Cacho, Fernando (Choco) García, Ricardo Ruisanchez, Erick De Santiago, Gardel, Tony Rullán, Oscar Bustos, Miguel Díaz, Miguel Ángel Cabello, Héctor Rodríguez, Alejandro Guerrero, Mamey, tantos amigos discotequeros y empresarios reconocidos de la vida nocturna. Todos compañeros de batalla de tantas noches. Ofrezco disculpas a todos aquellos que solo por una cuestión de espacio no aparecen aquí pero de sobra saben que están en mi corazón.

A Sharon por ser tan especial en mi vida. Gracias por tu cariño, por ser como eres y estar, aquí y ahora, conmigo. De ti aprendí lo importante que es tener conciencia para conservar nuestro mundo, ser más respetuoso y empático con todos los seres vivos que habitan este planeta y que sin duda merecen todo nuestro amor. Eres increíble.

A todos gracias, porque sin duda marcaron mi camino y ayudaron a que mi vida sea una verdadera *fiesta del siglo*. Celebro y agradezco contar su amistad, cariño y apoyo.

# Presentación

El alcohol es el elemento infaltable en eventos sociales, laborales y culturales. Forma parte de nuestras costumbres y tradiciones, de la vida cotidiana y hasta determina estilos de vida. Los documentos que hablan de su aparición histórica, inevitablemente lo colocan como un conductor de las relaciones personales y sociales. Quién puede negar lo útil que resulta para romper el hielo entre dos que se conocen o el apoyo que brinda para amarrar el negocio de tu vida.

Pero resulta paradójico que, mientras el alcohol se convierte en compañero de nuestras vidas, menos nos preocupamos por saber de él: qué es, de dónde viene, por qué nos gusta, por qué no podemos dejarlo o cómo juega con nosotros al entrar en nuestro organismo.

Desde que el mundo es mundo, existe documentación que prueba la existencia de la fiesta y del consumo de bebidas fermentadas. Sí, es un hecho que llegó para quedarse y que hoy por hoy, además, encabeza innumerables listas negras como: causa de accidentes de tránsito, motivo de arresto, mal hábito, adicción más propagada, droga de fácil acceso, causa de muerte en adolescentes, iniciador de adicciones, etcétera; me parecería obligado que un vistazo a los porcentajes que arrojan esas listas debería llamar nuestra atención y, en el papel de adultos y padres de familia,

motivarnos a informarnos para prevenir y advertir a nuestros hijos. Y como jóvenes, tendría que funcionar como una luz de alerta para replantear los límites a la relación que tenemos con él. En cualquier caso, el alcohol, debe ser un tema del que se hable con claridad y ampliamente entre padres e hijos.

En México, de acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), la segunda causa de muerte entre la población de 15 a 24 años son los accidentes de autos donde el alcohol figura entre los factores involucrados más recurrentes. Hasta hace tres de años, se reportaba que cada año cerca de 22 mil jóvenes morían, eso significa dos individuos cada hora.<sup>1</sup>

Para poner en perspectiva lo anterior un estudio publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2014, señaló que 5.9 de las muertes en el mundo eran atribuibles a la ingesta elevada de alcohol y 80% de los accidentes automovilísticos eran ocasionados también por el alcohol. Desafortunadamente los porcentajes no han bajado y el dato contundente hoy es que cada 10 segundos la muerte de una persona, en cualquier parte del mundo, está ligada al alcohol.<sup>2</sup>

Si tuviéramos claro que el alcohol es la segunda causa de muerte entre los adolescentes, de acuerdo con cifras del INEGI, incluso por encima de todas las demás drogas combinadas; que es uno de los tres factores que siempre está presente en accidentes, homicidios y suicidios entre los jóvenes de 15 a 24... Si le diéramos la importancia a esos datos, cambiaría por completo la

---

1. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/ena.asp?c=7095&e=17>

2. [http://www.who.int/substance\\_abuse/publications/global\\_alcohol\\_report/en/](http://www.who.int/substance_abuse/publications/global_alcohol_report/en/)



forma en la que lo manejamos y la conciencia con la que lo enfrentamos.

Si entendiéramos que un trago es solamente un elemento de deleite, si viéramos al alcohol como algo prescindible dentro de la convivencia, si nos decidiéramos a quitarle el protagonismo y poder que ahora tiene en los momentos de diversión... Si pensáramos todo ello; entonces nos bastarían buenas compañías en sus cinco sentidos para crear inolvidables y gratos momentos.

Este libro existe porque la mayor parte de los jóvenes, y futuros padres de familia, se negarán a vivir la fiesta sin alcohol; porque ahora la edad mínima en la que empiezan a beber es de 11 años y, porque si tu decisión es que forme parte de tu vida, lo menos que puedes hacer es estar completamente informado de sus efectos en tu cuerpo y en los diferentes aspectos de tu día a día.



# 1

## ¿Quién soy yo y por qué te hablo de fiesta y alcohol?

Mi vida siempre estuvo ligada al ambiente nocturno desde los 18 años. En ese entonces yo no era Rodolfo Tercero sino Rudy, el alma de las fiestas. Nunca dudé en levantar la mano para organizar los planes y salir a algún lugar a divertirme con mis amigos.

Eran los 80, la penúltima década del siglo pasado, y entonces los jóvenes salíamos temprano de casa para poder llegar antes de que se «abriera pista». Tal vez te resulte lejano e incomprensible lo que te cuento: los padres nos daban permiso de estar fuera de casa siempre y cuando regresáramos antes de las 2 de la madrugada. Sí, así eran los tratos entre padres e hijos.

¿Llegar más tarde? Bueno, había que ingeniárselas porque los celulares aún no eran parte de nuestras vidas y lo que sí era muy común era que los teléfonos públicos de moneditas jamás servían.

Por aquellos años era muy popular una serie de televisión llamada *Magnum PI*, protagonizada por Tom Selleck. Él, junto con David Hasselhoff conocido por las series de televisión *El auto in-*

*creíble* y *Baywatch*, eran la inspiración de los hombres de mi generación. Por eso en 1992 decidí abandonar la Ciudad de México para vivir en Acapulco y, al estilo de Magnum, trabajar en bermudas, manejar por la costera en un Ferrari y pasarla bien. Trabajé para un hangar de aviación privada cuando el paradisíaco puerto era destino obligado y novedoso para los magnates y artistas de talla internacional.

Por mi personalidad desinhibida y el «don de gente» que ya desde muy joven me caracterizaba me convertí en comité de recepción de grandes personalidades de la época, como Chevy Chase (actor de comedia de Hollywood), Kevin Costner (también actor) y Carrie Fisher (protagonista de Star Wars) y de cantantes de la talla de Frank Sinatra, Kenny Rogers o Julio Iglesias.

Así fue que conocí a Gerald Levin, entonces director general de Warner Bros., quien quedó satisfecho con el trato que le brindé y, junto con Víctor Hugo Jáuregui, me invitaron a trabajar en la empresa como anfitrión de su talento artístico. Ese fue el momento que marcó mi destino y me planteó como una realidad explotar mis cualidades natas para dedicarme a la atención y servicio a clientes.

De ahí vinieron PURE Acapulco y Baby'O como empresas que me abrieron sus puertas no solo en el terreno laboral sino al mundo del entretenimiento nocturno. Era el auge de las grandes discotecas (antecesoras de los antros) y llegó la transformación de Rudy el fiestero en Rodolfo el administrador de empresas de entretenimiento.

Este trabajo me ha proporcionado grandes satisfacciones: desde conocer muchos países hasta convivir con gente famosa e intercambiar experiencias con grandes empresarios. Tengo un récord de poco más de 4,100 fiestas a las que he asistido. Como puedes imagi-

nar la fiesta es parte fundamental de mi vida, pero también lo que trae con ella... y no siempre son experiencias gratas.

Incidentes de todo tipo, accidentes y muertes también forman parte de los recuerdos que acumulo, porque montados en el tren de la fiesta y la diversión, el alcohol siempre aparece como invitado (o colado) y solo necesita estar presente y que no se le preste atención para pasar de acompañante a protagonista de una noche de fiesta.

En 2014, ya con hijos y más años, en una plática informal con mi amigo José María Loyola, un exitoso terapeuta y empresario, me confesó su seria preocupación porque sus hijos adolescentes estaban comenzando a salir de fiesta y que a él no le hacían caso. Recuerdo que dijo «Con la carrera que tienes en discotecas, deberías armarte una conferencia para que les hables de los riesgos del alcohol y de todo lo que ocurre a su alrededor, a ti sí te van a hacer caso porque eres un referente, alguien que tiene autoridad en el tema porque lo conoces desde adentro. Si lo haces, yo me encargo de que des la conferencia en varias escuelas y, obviamente, en donde están mis hijos».

Hice mía la preocupación de José María y decidí organizar la información. Tomé mi computadora y comencé a escribir sobre los consejos que les podría dar a los jóvenes cuando salieran de fiesta, de qué deberían cuidarse, qué pasa realmente en los antros y muchos otros temas. Entonces pensé que también debería de hablarles del alcohol; sin embargo, mis conocimientos se limitaban a cantidades de compra para establecimientos, preparaciones de bebidas y a que, si no se toma con moderación, te hace protagonista de penosos incidentes.

Bueno, en realidad, sí muchas cosas del alcohol, numeralia relacionada con él y con la industria, tenía cientos de anécdotas sobre los estragos que causa en el cuerpo, de los problemas que

genera la dependencia y de todos esos efectos visibles que conocemos, pero no sabía cuáles eran las preguntas que debía hacerme para organizar el cúmulo de datos de tenía. ¿Qué debía preguntarme para darle a los chicos las respuestas exactas?

Mi tarea fue hacerme preguntas y hacerlas también a otras personas para completar mi temario. Me llené de interrogantes y mi desconcierto creció aún más. No tengo palabras para describir el asombro ante lo poco que mis contemporáneos sabían sobre el tema y me aterró imaginar la ignorancia en la que debían estar los jóvenes.

Sentí urgencia por organizar todos los datos, investigar, revelar realidades, destruir mitos y contribuir a que algunos jóvenes (porque en ese entonces no dimensionaba el alcance que hoy tiene la conferencia) no volvieran a excederse ni tantito y que pudieran contar con total información sobre ese invitado al que convertimos en parte de nuestros días y noches.

Entonces quedó clara mi tarea y lo que podía aportar con ella: no se trataba solo de hablarles de los riesgos que corren al interactuar con otros en una noche de fiesta, de los mitos de los antros o de cómo dividir la cuenta. Entendí que hablarles del sentido de la responsabilidad social era un mensaje mucho más poderoso, necesario y trascendente porque **incluir en tus días al alcohol es una decisión de vida**. Tener conocimiento de cómo beber, cómo hacer que juegue contigo y no en tu contra es un aprendizaje vital; pero estas ideas también te acompañarán siempre como herramientas de seguridad porque, en algún momento, puedes tener la oportunidad de ayudar y salvar a otro que fue menos afortunado al tomar decisiones.

Así decidí entregarme a este proyecto que por un lado me rescataba a mí de la ignorancia que junto con toda mi generación

trasmitíamos a nuestros hijos, y por el otro me daba chance para corregir y rescatar a muchas otras personas con un solo propósito: salvar vidas.

Muy consciente de mi papel de padre y con un impresionante cúmulo de información, encontré una forma de encausar todo lo que he vivido (bueno y malo) para hablarle a mis hijos, a ustedes los jóvenes, y a todos los papás acerca de lo que implica «andar de fiesta», salir de noche y no poner límites al alcohol.

Encontré que mi trabajo en bares me proporcionaba excelentes ejemplos para el proyecto *La Fiesta del Siglo*, la conferencia que ha brindado la oportunidad de pararme frente a los jóvenes para hablarles claramente y sin tapujos de las bondades y los peligros de los antros y de las salidas con amigos. A tan solo dos años de haber arrancado, y dado el éxito que tuve, dejé la vida nocturna luego de 23 años ininterrumpidos. Me dediqué por completo a las charlas con alumnos, padres y público en general y he tenido la enorme satisfacción de visitar más de 16 estados de la República Mexicana e influir en más de 250 mil personas...

He estado en Texas, Estados Unidos y he recibido invitaciones de Panamá, Argentina y Colombia para llevar este mensaje a los jóvenes y a sus papás. El tema del alcohol y sus consecuencias debe ocuparnos, abrirnos los ojos ante una realidad en la que es necesario tener información para tomar las decisiones correctas.

Durante 30 años, desde aquel primer trabajo en Acapulco, tuve la oportunidad de presenciar todo tipo de situaciones, desde las fiestas más divertidas y sanas, hasta verme amarrado, encañonado y a punto de ser encajuelado. Aprendí a tener un ojo crítico y a veces predictivo. Me convertí en observador de los clientes, de sus conductas y patrones al beber, y de cómo podrían convertirse o no en situaciones de riesgo.

El alcohol nos transforma, cambia nuestra forma de ser de un momento a otro y es importante estar conscientes de lo que nos sucede en el cuerpo y en la mente para poder llevar una fiesta sana y divertida.

Siempre he pensado que un antro debe ser como una burbuja en el tiempo, un lugar donde la gente se transporte a otra dimensión, donde pueda dejar sus preocupaciones por un momento para escuchar música, divertirse y compartir un rato con amigos, viejos y nuevos, tomar unas copas y pasarla bien, sin riesgos, sin remordimientos, dramas o tragedias

El ambiente nocturno, las fiestas, siempre fueron parte de mi vida y porque conozco al monstruo desde las entrañas es que hoy puedo decirte que no es un ambiente fácil, que los excesos se dejan ver cada noche en más de uno o una y que me lastima ver cómo los jóvenes (y varios adultos también), bajo los efectos del alcohol, cometen actos no solo violentos sino peligrosos que ponen en riesgo su vida y la de los demás.

Quiero que el libro que ahora tienes en tus manos sea tu guía de cabecera para que sigas saliendo, te diviertas y llenes tu juventud de gratos momentos porque te ayudará a convertirte en responsable de la salud de tu cuerpo y de tu mente, pero también de las decisiones que tomes cuando te toque arrancar con *la fiesta del siglo*.

Te voy a hablar de qué es el alcohol, cómo interactúa en tu cuerpo y de qué forma lo recibe tu cerebro. Revelaré para ti los mitos y realidades acerca de las bebidas, los ebrios y las borracheras. Te daré información que te permitirá salvar tu vida o la de otro y consejos para que vivas una noche de fiesta con la seguridad de que regresarás a casa, con tus padres o seres queridos, a salvo.



Este libro será la herramienta que te ayudará a tomar decisiones asertivas cuando se trate de echar un trago, queremos que sea un generador de conciencia en padres e hijos de hoy y que se entiendan las graves implicaciones físicas, emocionales y legales cuando los papás dan de beber a menores de edad pensando que les hacen un bien «enseñándoles» a tomar en casa. Nuestra intención es que tus días de fiesta sean mejores, que la sigas pasando increíble con tus amigos y que estés más seguro.

Esperamos que te sirva lo que aquí te comparto para que tengas el conocimiento necesario sobre estos temas y sigas divirtiéndote con conciencia y dando siempre la mejor cara, porque la verdadera *fiesta del siglo* es tu propia vida.

¡A tu salud!



## 2

# Saber qué hacer puede salvar tu vida

No es que a ti te hayan tocado los padres más *preocupones* y fijados en toda la galaxia. Te aseguro que también los de tus amigos son así; es más, me atrevería a decir que una vez que tenemos hijos se nos activa un *chip* que nos impide dejar de ver peligros y anticiparnos a los problemas. Por eso cuando nuestros hijos se convierten en adolescentes todos los padres vivimos esta constante pesadilla:

Una noche cualquiera, con o sin lluvia, fría de invierno o cálida de verano, la niña o el niño (así los vemos, aunque sepamos que ya están en prepa o haciendo un doctorado) vendrá a pronunciar cinco palabras que deseáramos nunca escuchar: ¿Me das permiso de salir?

Imaginamos una sesión jalando la cuerda de uno y otro lado negociando un permiso que finalmente concedemos y va acompañado de una larga, larguísima, lista de recomendaciones.

Tan pronto como ustedes cruzan la puerta de la casa comenzamos a experimentar síntomas de un ataque de pánico: nervios, ansiedad, angustia, temor, etc., porque es posible que en cualquier momento suene el teléfono y desde el otro lado una voz diga: «¿Es

*el padre de Fulanito de Tal? Buenas noches, le llamo de la Cruz Roja».*

Eso pasa por nuestra mente en los segundos en los que tú pides permiso y los padres atinamos a reaccionar con el hígado retorcido y más si la salida incluye la presencia de quien te gusta. Entonces nos soltamos con una serie de preguntas que tienen dos motivos: primero, averiguar la mayor cantidad posible de detalles sobre el plan para hacer un cálculo de riesgos. Segundo, hacerlos desistir de salir, pero eso nunca ocurre.

Después de la típica ronda de preguntas como: ¿A dónde vas?, ¿con quién? ¿a qué hora pasan por ti? y ¿a qué hora regresas?; y de las típicas recomendaciones: Por favor te cuidas, no hagas tonterías, me hablas, no tomes mucho, no vayas a llegar después de las x horas ¡porque te mato!, si ves que no llegas a tiempo ¡me hablas!... Ya que se ganan un permiso, aquella pesadilla no deja de atormentar.

El tiempo que están fuera de casa, mientras ustedes se divierten, para nosotros son las horas en las que el peor miedo es recibir una llamada de un número desconocido, que el corazón se paralice, y tenga lugar el siguiente diálogo:

—¿Bueno? —*con voz temerosa.*

—*Buenas noches, usted es el papá de la señorita....*

—*Sí, ¿dígame?*

—*Lamentamos informarle que su hija estuvo involucrada en un accidente junto con sus amigos. De momento se encuentra estable, pero le recomendamos que venga de inmediato a la Cruz Roja.*

Se te acaba la vida al pensar siquiera en la posibilidad de que se convierta en realidad. Nos pasa por la mente el momento en

que nacieron y tomamos su manita, el primer llanto, la vez que te dijeron papá, cuando salieron de primaria y fueron creciendo hasta llegar al beso de despedida de esa noche.

Morir de a poco debe ser comparable con los momentos de incertidumbre que transcurren en lo que llegas a la Cruz Roja. ¿Cómo está? ¿Qué le pasó? Los padres tenemos una imaginación bien ejercitada para evocar imágenes con la cara nuestros hijos desfigurada, llenarlos de fracturas o imaginarlos conectados a unas máquinas. Tu gran fiesta, tu noche perfecta, es una noche de desasosiego para tus padres.

No. Esto no debe ser así. Los padres no podemos, ni queremos, que nuestros hijos estén encerrados en una caja de cristal. Tienen que volar definitivamente y nuestra responsabilidad es educarlos y formarlos para que cuando llegue el momento de tomar decisiones tengan las herramientas apropiadas para hacerlo.

Como padres, tenemos el derecho de estar tranquilos y confiar que ustedes son responsables y que, después de unas horas de fiesta, regresarán a salvo a casa.

Esto definitivamente es posible si de uno y otro lado se habla con claridad de la fiesta, de lo que existe en ese ambiente, en esa parte de la vida donde hay alcohol, sexo, drogas, excesos y desenfrenos. Sigán leyendo porque este libro pretende ser la herramienta que les informe de los mitos y realidades de los antros, de los bares, de las fiestas, del alcohol, de la forma en la que debemos cuidarnos y cuidar a alguien en caso de que esté intoxicado, de cómo bajar la borrachera, de lo que te pone en riesgo... Y claro que no todo en la fiesta es negativo; por el contrario, las fiestas están hechas para gozar y ser felices, pero debemos hacerlo con conciencia y responsabilidad.